

CINE DE PUNO FLAVIANO QUISPE

Cineasta juliaqueño. Con su película El Abigeo inicia la exhibición itinerante cinematográfica en la región de Puno. “Juanito El Huerfanito” es la primera película que llega a exhibirse en salas cinematográficas en Lima, consolidándose con un rotundo éxito. Además, ha dirigido la películas Sobrevivir en los Andes y El hijo del Viento
La entrevista se realizó vía conversación telefónica en octubre 2020.

¿A qué edad viste por primera vez una película?

En mi infancia veía películas mexicanas e hindús. Quizás debo haber visto en aquella época “Los olvidados” que me gusta mucho. También recuerdo Madre India y Joker. Esas películas las vi cuando era pequeño y vendía periódicos. Si, de niño fui canillita y era lógico que al vender recorrías diversas arterias y mucho de los niños que vendíamos periódicos de pronto estábamos allí en el cine ofreciendo nuestro vespertino y lógicamente teníamos curiosidad por ver las películas. A veces nos dejaban entrar faltando unos quince minutos para terminar la película, entonces era como una entrada libre y podíamos ver algunas imágenes. Ya más grandecito trataba de entrar y ver casi toda la película. Como era un niño no tenía dinero como para poder comprar una entrada del cine, pero teníamos mucha curiosidad. Entonces detrás del cine había un cerco y tenía un amigo que sabía cómo ingresar por ese lado, así que a veces aparecíamos detrás de la pantalla, nos filtrábamos y lográbamos ingresar y la verdad que no recuerdo exactamente qué películas he visto porque no era muy consciente ello. Yo más bien pensaba que había una cámara en el cielo. Para mí era algo inexplicable entender cómo se hacía el cine.

¿Y cómo te imaginabas que se hacía el cine?

Cuando era muy chiquito me ponía a pensar cómo era que se veían esas imágenes y no encontraba una respuesta. Luego al ir creciendo fui indagando y con mis amigos que también vendían periódicos nos dábamos cuenta de que se proyectaban desde una cabina. Poco a poco íbamos conociendo al que vende los boletos, al maquinista y así nos dábamos

cuenta de que había un aparato que proyectaba, pero ¿cómo estaba hecho? Para mí era inexplicable, sin embargo, como vendía periódicos tenía acceso a coleccionar los suplementos de los periódicos. Recuerdo que el diario El Ojo tenía un suplemento escolar y un día mientras estaba leyendo encuentro un artículo de cómo se podía hacer un proyector manual para proyectar imágenes en una pared. Leí la lista de materiales que se necesitaban, entonces le mentí a mi papá, le dije que el profesor en el colegio nos había dicho que hagamos un trabajo manual y que para hacer esa cajita necesitábamos un foco y una lupa, que debíamos comprar todos los componentes que se requerían. En mi casa no había luz, pero conseguimos el foco y todo lo que se necesitaba. Al final, logramos proyectar la imagen en la pared al revés.

Recuerdo que la botella de gaseosa de la marca Ñusta, tenía en la parte superior la silueta de una ñusta que bailaba. Entonces nosotros llenábamos la botella de agua hasta la altura del cuello y luego con la luz proyectábamos a la pared y efectivamente se proyectaba en la pared, pero al revés. En esos suplementos escolares había varios trabajos manuales y yo era muy curioso. Además me gustaba pintar, me gustaba la música e inconscientemente creo yo he alimentado ese talento, no sé cómo llamarlo, es decir ese algo que tienes muy dentro de ti muy subjetivamente y claro que cuando estaba en el colegio curiosamente en la puerta cuando un profesor no venía y el sol reflejaba tan fuerte al frente del colegio y nuestro salón daba a la calle y por un orificio reflejaba la luz la imagen en una casa del frente y esto se veía en nuestro cuaderno esa casa al revés y eso todos los compañeros lo veíamos impresionados y hacíamos dibujos en cada página de nuestro cuaderno como dibujos animados hacíamos nuestra animación. Todo eso fue desarrollando mi inquietud hacia el cine, pero la verdad yo no tenía mucha idea, de niño yo no sabía cómo se hacía el cine.

¿Qué otros trabajos desarrollaste a lo largo de tu vida?

Yo he trabajado de todo, incluso he vendido fósforos, bolsas plásticas y ya de grande vendía periódicos, vendía helados, he vendido hasta adoquines, marcianos y pasteles. Ayudaba a mi madre a vender fruta en la estación de ferrocarril. La estación del ferrocarril era un lugar céntrico donde todos los niños que salían a vender se concentraban ahí para ofrecer sus productos a todos los pasajeros. Eran dos puntos claves para la venta, ir a la estación o ir la puerta del cine, en los dos lugares concurría mucha gente y podías ofrecer tus productos y en la estación también vendía choclo con queso. Y así toda mi niñez hasta quizás la adolescencia he vendido de todo, pero ya casi adolescente he aprendido tejidos

de chompas y artesanías

¿Cómo fue tu acercamiento al mundo de la industria cinematográfica?

Sí, yo había estudiado primero en Cuzco, no terminé en la Facultad de educación más bien me he desviado por el camino del arte, ya que pertenecía el teatro universitario de la Universidad San Antonio Abad en Cusco. Además, por una serie de crisis y situaciones que estaba viviendo yo regresé a Juliaca y después me fui a Lima y estando en Lima busqué oportunidades y conocí a Aristóteles Picho. Yo estaba metido en medios de comunicación, de modo que ya tenía mi carné de periodista y ya había ingresado a conocer el canal ATV y entonces me encontré con Aristóteles Picho que lo había visto en algunas películas y le hice una breve entrevista y al terminar le pregunté dónde había estudiado y me contó que él estudió en el Teatro de la Universidad Católica y yo le pedí sugerencias y él me dijo con Alberto Isola o en el Club de Teatro de Lima. Primero busqué a Alberto Isola, traté de hacerle una entrevista, pero no logré encontrarlo y luego me fui al Club de teatro de Lima y me encontré con Reynaldo D'amore, le conté mi situación, mis intenciones, incluso me felicitó por haber estado en el teatro universitario y por promover el teatro en Juliaca. Me dio una beca así que me puse a estudiar en el Club de Teatro de Lima, pero no estaba tan contento con eso y paralelamente busqué capacitarme en producción de televisión. Primero lo intenté en el Inictel pero la pensión no estaba a mi alcance. Me sugirieron ir al Cetuc de la Católica y ahí traté de convencerlos de mi situación me hicieron un descuento y me inscribí. Allí conocí sobre la teoría del audiovisual. Cómo se desarrollaban los ejes de televisión, hemos llevado varios temas del cine, la construcción de personaje etcétera y conozco a José Antonio Portugal quien fue muy amable y me contó que no había en el Perú una universidad del cine y yo me preguntaba entonces como Pancho Lombardi entre otros cineastas surgieron y entonces me dijo que ellos estudiaron en otros países como Argentina, Chile, pero claro yo no estaba en las posibilidades, pero José Antonio Portugal se dio cuenta que yo tenía mucha inquietud y me dijo yo te puedo enseñar algo pero ¿cómo hacemos, no? y ¿sabes quechua? Sí, claro sí le dije, hagamos una cosa me dijo, tú me enseñas quechua y yo te enseño cine. Nos veíamos dos o 3 veces a la semana en su casa. Me prestaba libros para mi formación teórica. Luego, me regresé a Juliaca para apoyar a mi hermano que estaba postulando a ser regidor. Yo ya había aprendido el pauteo, las grabaciones de televisión, etc e hice un spot para la campaña. A todos les gustó mucho y yo creo que ayudó bastante para que

luego se ganara en las elecciones de manera que el alcalde me felicitó y mi hermano logró ser regidor. Luego regresé a Lima y el alcalde se comunicó conmigo para que me haga cargo del canal porque se había hecho la gestión de un nuevo canal local en Juliaca. No sabía si aceptar el trabajo, pero mis hermanos y todos me dijeron que venga que era una gran oportunidad etcétera bueno yo como tenía tanta confianza con José Antonio Portugal le había contado todo esto y me dijo, mira, un profesional se hace en la práctica y esta es una gran oportunidad para ti y si alguno de tus compañeros tuviera esta gran oportunidad se uniría sin pensarlo dos veces. Entonces me hizo reflexionar para venir a Juliaca y es así como levantamos ese primer canal de Juliaca. Hemos hecho muchas cosas, como, por ejemplo, funciones en vivo. Puse en práctica lo que había aprendido, pero no duré mucho. Me quedé 8 meses. No me sentía tan cómodo por una serie de razones y opté por renunciar. Cuando salí ya me había comprado mi cámara VHS y comencé a grabar por mí mismo eventos sociales, matrimonios, bautizos y cualquier otro acontecimiento. Así me estaba ganando la vida hasta que reaccioné y dije, yo estudié actuación y un poco de producción y voy a empezar a hacer un cortometraje y es así como esboqué mi primera película en base a Cuentos andinos de Enrique López Albújar.

¿El Abigeo?

Sí. Una vez lo decidí, comencé a hacer todo el proceso de la preproducción, hacer el casting y elegir las locaciones. Luego hicimos el rodaje en varios tiempos, lo cual me llevó dos años y medio más o menos en hacer toda la realización hasta que, yo creo que por mi inexperiencia de la edición, me resultó no un cortometraje sino un largometraje. Además, en el camino hemos seguido añadiendo otras escenas a sugerencia de los protagonistas o los campesinos que participaban, claro que todo ese transcurso además no ha sido fácil para mí. Atravesaba una serie de problemas, situaciones no solamente de carencias de instrumentos que se necesitaban sino también por algunos problemas de impedimento hasta incluso hemos sido acusados de ladrones en el lugar donde hemos grabado y curiosamente nuestro tema también se trataba de un ladrón de ganados.

¿Y los acusaron de haber robado que ganado?

A nosotros nos acusaron de robar en el templo donde habíamos grabado algunas escenas. Este templo estaba destruido. Las pinturas y cuadros habían sido trasladados a otro recinto. Nosotros ni enterados que las cosas valiosas estaban en ese lugar que era como

un salón comunal. Nosotros habíamos grabado en esa Iglesia, que no tenía techo, solo tenía un campanario y su arquitectura era colonial. Por eso me atraía ese lugar para grabar, pero claro nosotros grabamos varios días y noches y luego nos quedamos sin presupuesto y tuvimos que suspender el rodaje. Nos hemos ausentado 3 meses, y en ese tiempo que nos hemos ausentado se produjo ese robo y lógicamente los únicos foráneos éramos nosotros y ellos en su mente se armaron esa lógica que los sospechosos somos nosotros. Allí hemos tenido problemas muy duros. Hemos sido casi ajusticiados y prácticamente hemos huido de ahí porque querían incendiar nuestros vehículos y todo.

Esa historia es una segunda película.

Si, en algún momento quisiera relatar todos los detalles. (Risas) Sí, es una película detrás de otra película, por eso quizás no he terminado la película como yo tenía la intención dentro de la narración. En la edición ya tenía que remontar y dar una narrativa distinta de lo que era la idea en el inicio. He terminado con muchas complicaciones por eso tal vez me he tardado dos años y medio, pero todo este trabajo yo lo hacía primero para tener la experiencia, segundo porque quería hacerle ver a los amigos y a los alumnos de mis talleres de teatro que yo si podía hacer una película. Una vez que terminé de editar y me salió un largometraje, se lo presenté a mi hermano, él era periodista y también era regidor y le gustó la historia y me dijo para presentarnos en el Teatro Municipal para ver cómo la gente reacciona y yo tenía miedo, no quería. Tenía miedo de que el público me rechace o me reclame o me tire tomates no quería. Mi hermano me convenció y él se encargó de promocionarla.

¿Cómo fue la promoción de esta película? ¿La trabajaste con la municipalidad?

No. Mi hermano ya no era regidor en ese entonces. Yo me vine en 1996, su gestión era 3 años y en el 99 - 2000 ya no estaba. Mi película la había terminado en el 2001 pero él ya tenía ciertas relaciones con las autoridades y como era periodista sabía cómo hacer una campaña marketera.

¿Y cómo se realizó la campaña de publicidad y promoción?

Bueno como yo sabía hacer spots, yo mismo elaboré todo esto para radio y la televisión. Eso fue lo que inicialmente se difundió y días antes del estreno mi hermano armó una

conferencia de prensa en la cual me presenté con los actores principales, y era una primera película en Juliaca que se presentaba de esa manera, y para los periodistas era una novedad y los volanteos también se hicieron y algunas pegadas de afiches, perifoneo también se hizo.

¿Cómo fueron las primeras funciones?

La primera función no había mucha gente. Antes que inicie la proyección, el poco público que fue, aplaudía. El teatro tenía 1100 butacas y fueron como 300 personas. Todos con entradas pagadas. La gente aplaudió antes que empiece la película y yo decía para que aplauden si no saben el chasco que se van a dar, pero cuando inició la función y continuó, la gente estaba bien quietecita, atentos a cada una de las escenas hasta el final y cuando terminó yo no sabía dónde esconderme, pero para mi sorpresa aplaudieron. ¡Aplaudieron! Incluso algunas personas que me conocían se acercaron y me dijeron felicitaciones y yo lo tomaba como un cumplido de algún conocido, nada más. Eso fue una primera función de matiné que habíamos iniciado a las 3:00 de la tarde.

Cuánto duraba esta versión de El Abigeo

2 horas y 5 minutos. Más largo que un largometraje. Faltaba cortar bastante. Salió un corto bien largo. (risas). La siguiente función iba a ser a las 7:30 de la noche o sea la primera era matiné y la segunda 7:30 pm. Por lo tanto, una vez terminado, ya me fui a mi casa un rato a descansar y me puse a pensar de toda esta proyección y de pronto me llamaron por teléfono mis hermanos y me dijeron que vaya urgente. Ellos se habían adelantado a la siguiente función. Yo fui, preguntándome por qué tanta premura y cuando llegué al Teatro Municipal había tal cantidad de gente que yo no sabía qué estaba pasando. Yo inmediatamente me imaginé que había pasado un accidente o algo algún problema entonces me abrí camino hasta que entré. Mucha gente pugnaba por ingresar y cuando me encontré con quienes hacían la boletería me pidieron que comience de una vez porque ya estaba lleno. Yo era el que ponía la cinta y qué ha pasado le digo, no nada, me dice, de una vez que empiece la función. Cuando ingreso al Teatro Municipal, el teatro estaba repleto ¡repleto! las 1100 personas estaban allí. y afuera pugnaba mucha gente por entrar y yo me quedé muy sorprendido y la gente silbaba para que yo me apresuré en poner la cinta. Igualmente, al inicio comenzaron a aplaudir y así corrió toda la película hasta que al finalizar me emocioné mucho porque ver a tanta gente en esa función y además

mis hermanos con la cámara con algunos amigos comenzaron a entrevistar a preguntarle a la gente si le había gustado la película y casi todos decían, me gustó, muy buena y me presentaron al público y la gente aplaudió y la verdad allí me llenó de emoción. Tengo algunas imágenes de recuerdo en VHS. Y así en las sucesivas funciones se seguía llenando.

¿Cuántas funciones había al día?

Dos funciones matiné y vermut 3. 30 y 7.30. Incluso conservo algunos volantes todavía de ese entonces. Además, tuve que hacer la función de noche porque quedaba mucha gente fuera. Lo mismo hicimos al siguiente día con la gente que quedaba otra función solamente sábado y domingo a la otra semana hacíamos toda la campaña para la siguiente semana: sábado y domingo y así durante un mes teníamos que hacer 3 funciones e incluso habíamos habilitado viernes sábado domingo y lunes tuvimos que habilitar dos días más

¿En cuál semana ampliaron su horario?

Ampliamos los horarios en la tercera semana más o menos. Las imágenes de la película no estaban bien hechas, pero a la gente le gustaba la narrativa, no les importaba la técnica.

¿A qué crees que se debe el éxito de tu película?

Tal vez la fluidez de la narración de la de la historia. No importaba si estaba nítida o no la película. Yo creo que les gustaba la historia y por otro lado en las imágenes estaban los rostros que son propios de nuestro lugar, por lo tanto, había una especie de identificación con las imágenes, era verse a sí mismo, además que era una historia rural y Juliaca es una ciudad que recoge migrantes, sobre todo de zonas rurales y seguramente mucha gente veía con nostalgia los panoramas y los paisajes que se mostraban en la película. Los paisajes eran conocidos. Yo creo que todas esas cosas de alguna manera les ha cautivado, así como en su momento las películas de El caso Huayanay, Kuntur Wachana de Fico García, o Kukuli de Lucho Figueroa en Cusco. Cuando nos hemos encontrado con Lucho Figueroa me dijo que ellos han iniciado esta corriente del cine andino y que nosotros somos la continuación. Más adelante analicé y dije sí pues efectivamente, es lo que estamos haciendo

¿Con quienes trabajas la exhibición de las películas?

Trabajo con mi hermano Zacarías Quispe. Él se encarga de toda la gestión del teatro, conferencia de prensa, promoción y yo me encargo de la parte del vídeo. En un inicio hemos contratado para la máquina proyectora porque en esa época no había proyectoras, como ahora. Había una señora que tenía un proyector grande, ella era de un medio de comunicación, de una radio. Teníamos que rogarle que nos alquile y nos alquilaba a un alto precio. Cada vez que veía bastante gente abarrotada en el teatro nos subía el precio, inclusive se daba el lujo de decir hasta acá nomás no me entra ni una persona más.

¿Se creía la dueña de la película? (risas) ¿El teatro venía sin proyector, sin ecran?

Teníamos que alquilar los equipos. Mi hermano Zacarías se encargaba de toda la producción. Contrataba los equipos de proyección y de sonido. Igual había que contratar a los que volanteaban. Les pagábamos por día y tenían que ir a volantear en cada sector. Igual tenía que contratar a los equipos de amplificadores para perifonear, alquilaba un vehículo para que recorriera la ciudad y un locutor. A veces mi hermano hacía la locución y otras veces yo lo acompañaba.

Zacarías es todo terreno porque hacía desde locución hasta contratar los equipos.

Si. El diseño de los volantes lo hacía yo y todo eso los afiches

¿Recuerdas cómo fue el contrato con la señora que tenía el proyector?

La señora tenía una tarifa por horas. Un precio que no recuerdo, pero ahí hay algunos recibos, que por allí tengo, por hora cuesta tanto entonces como la película dura dos horas nos lo alquilaba y esto para otra función sí vamos a continuar un descuento así hacía la señora su negocio. En un inicio primero con una tarifa que ya tenía establecida pero conforme a nosotros nos iba bien y se llenaba el teatro, la señora lógicamente a la siguiente semana, que mi proyectora ahora se puede malograr, hay mucha gente y se puede quemar de manera que no te puedo alquilar, pero si me pagas tanto si te puedo ayudar.

Y lo curioso que no solamente ella, sino que el sonido igual. Y parece que la señora se

ponía de acuerdo con el sonidista que era el dueño de los equipos y me decía te lo estoy alquilando barato, pero te lo estoy alquilando por dos horitas así que yo en una fiesta sacó más y mira que el traslado que tantas cosas y de manera que tienes que pagar bien. Además, si tú estás ganando bien porque no lo puedes aumentar y ya bueno pues para no discutir se pagaba nomás. Quien negociaba era Zacarías. Él era el productor, yo solamente iba a poner la película, diseñaba los volantes y los spots

¿Y con el teatro acordaste un alquiler o ibas a un porcentaje de la taquilla?

Como mi hermano tenía conocidos, creo que unas dos funciones nos dieron de forma gratuita pero las demás funciones tenían que ser pagadas. El Municipio tenía una tarifa del alquiler del teatro y según el Tupa se paga tanto y lógicamente teníamos que pagar. Los rumores en toda la ciudad corrían que a nosotros nos estaba yendo súper bien y todo el mundo decía, hay que sacar dinero y no podíamos decir rebájame esto. Si pedíamos rebaja me decían oye, pero si les está yendo bien porque no pueden pagar y bueno teníamos que pagar y así entonces claro arriesgábamos. Como nos estaba yendo bien bueno pues pagábamos así que el municipio igual no nos perdonaba, nos cobraba, pero de todas maneras todos querían sacar algo ya sea el portero el que sube la palanca, baja la palanca, el de la luz para que funcione, que al portero. al que abre la puerta a todos hay que pagar eso no corría por cuenta del municipio y así la limpieza. Igual en cada función, hay que limpiar porque el público ingresaba siempre con sus chocolates o sus palomitas, sus gaseosas y dejaba en el teatro un basural.

¿Cómo controlaban la venta de entradas?

Nosotros somos 8 hermanos y todos mis hermanos se han involucrado ya sea en la boletería, en la puerta. También fueron parte del equipo que me acompañó en la realización. Uno es Goyo, el otro es Jaime Condori, incluso los autores también me acompañaron. Había que poner orden y era difícil controlar cuando había mucho público. Unos se tenían que encargar de guiar a la gente, acomodarla en su asiento y eso. Cuando había comenzado la función teníamos que buscar el asiento con una linterna y así eran varias personas entre 4 o 5 personas que se encargaban de eso, de guiar a las personas. En la boletería otras 4 personas, en la puerta 4 personas en el sonido otros y así imagínese cuántas personas tendríamos que estar trabajando unos 20 a más personas.

¿Cómo llegan a poner la película en Puno?

Luego de estar más de un mes exhibiendo la película en Juliaca, nos atrevimos a ir a Puno. Fue mi hermano quien hizo todas las gestiones, él hizo todo el estudio de mercado, yo no frecuentaba mucho Puno porque está a una hora de distancia. No tenía muchos conocidos tampoco, pero mi hermano hizo lo posible junto a mi otro hermano Martín. Lo primero que hacemos cuando vamos a un sitio es ver si hay un local. En el caso de Puno estaba el Cine Puno y el Teatro Municipal. El Teatro Municipal tenía una concesión a una persona que a veces también proyectaba películas extranjeras o películas para mayores. Entonces, era medio inaccesible desarrollar las funciones allí, pero el cine Puno sí se podía tratar directamente con el dueño quien era un señor alto, un empresario, un señor adinerado que tenía varias casas, un tremendo hotel de turistas. Él nos atendió y nos preguntó para qué queríamos alquilar el cine Puno y mi hermano le dice: Aquí mi hermano ha hecho una película y cuando le dijo una película me miró de pies a cabeza, ¿tú has hecho una película? Sí, hemos hecho una película y queremos proyectarla. Ah bueno.... no sé si se sacó la cuenta, tantos soles es el alquiler, recuerdo el monto era por función 350 soles. Dos semanas son dos funciones, son 700 soles nos parecía muy caro, casi el doble de lo que nos cobraban en Juliaca, pero como nos había ido bien en Juliaca apostamos, pero tiene que ser adelantado y pagadito y ya pues hemos pagado y se ha sorprendido el señor y a partir de ahí comenzamos a iniciar la campaña, hacer los contratos con los medios y después diseñar cómo se va a hacer la campaña, quiénes se van a encargar, cómo va a ser, en qué lugares etcétera. Se tenía que viajar las dos semanas de campaña igual se hizo una conferencia de prensa también. Para que la gente no se diera cuenta que la película estaba hecha en VHS y que estábamos proyectando con una proyectora digital teníamos que hacer la proyección desde la misma cabina de proyección que ellos ya tenían. En un inicio no iba mucha gente, pero poco a poco y con el transcurso de los días también se abarrotó la gente, hasta recuerdo que en colas la gente se peleaba, pugnaban por entrar se armó una vez una bronca en la puerta de entrada.

LA ENTREVISTA COMPLETA PUEDE LEERSE EN LA VERSION IMPRESA DE

“La exhibición itinerante: Un modelo de negocio a partir de la experiencia de cine regional en el Perú” de Ana Caridad Sánchez.